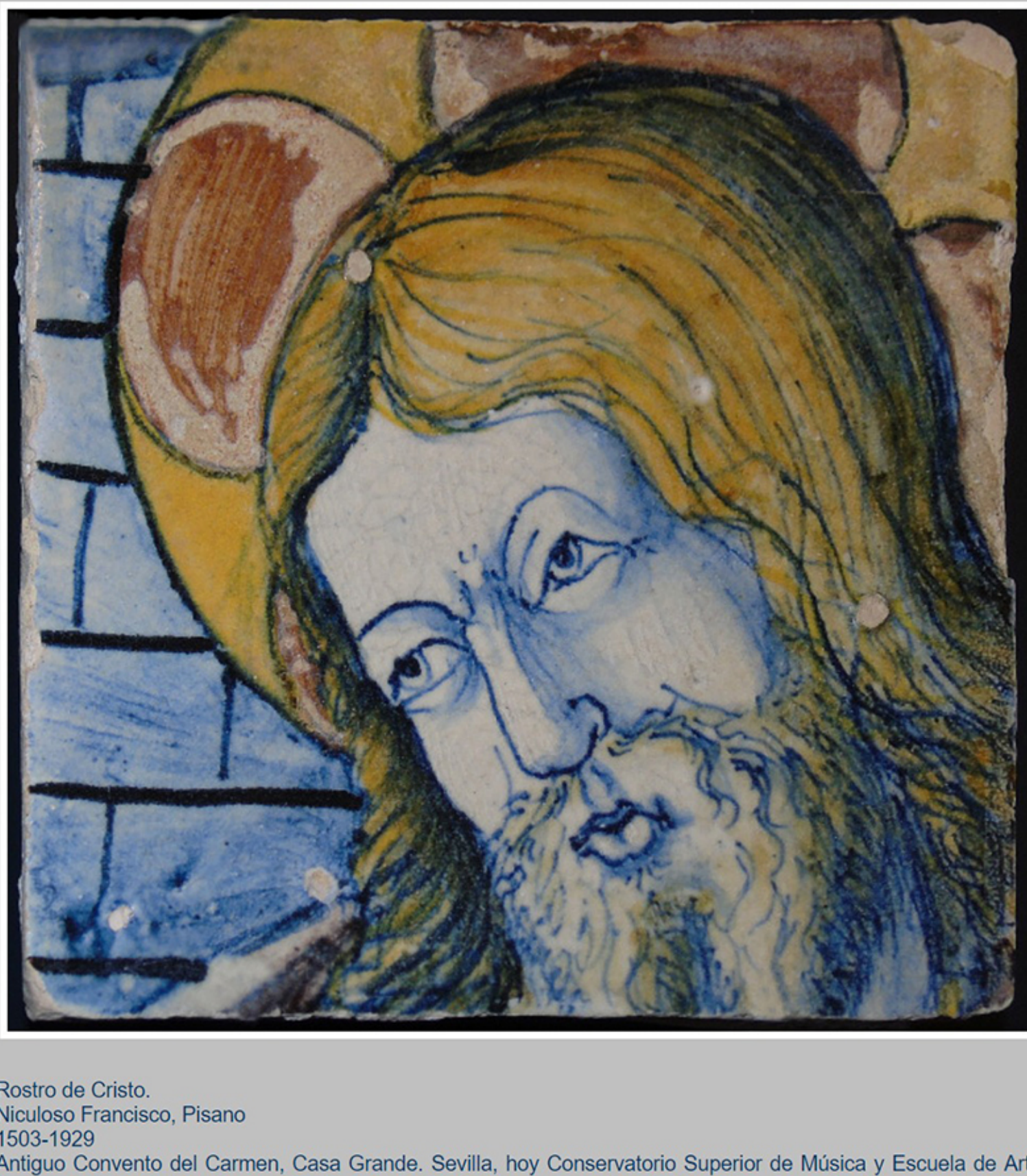


Rostro de Cristo de Niculoso Francisco Pisano, del Antiguo Convento del Carmen, Casa Grande de Sevilla. Alfonso Pleguezuelo Hernández.



Rostro de Cristo.
Niculoso Francisco, Pisano
1503-1929
Antiguo Convento del Carmen, Casa Grande. Sevilla, hoy Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático.

El convento de El Carmen fue fundado en 1358 y sus construcciones iniciales comenzaron a principios del siglo XV aunque fueron notablemente incrementadas en el siglo XVI y construidos sus dos claustros principales a inicios del XVII. El enorme edificio sería objeto de exclaustración en el siglo XIX y convertido en cuartel militar hasta que a fines del siglo XX ha sido rehabilitado como institución educativa en el campo de la música y del arte dramático. Este importante conjunto arquitectónico fue inscrito como BIC en el BOJA de 29/1/1994 y en el BOE de 18/2/1994.

El azulejo que ocupará nuestra atención en los próximos párrafos no es sino el único que comentaremos de un panel hoy muy incompleto que representaba la Última Cena de Cristo y sus apóstoles y que presidía el Refectorio del convento principal de la Orden del Carmelo en Sevilla durante la Edad Media y la Moderna.



Claustro del Convento en la actualidad

Fue hallado en el curso de unas excavaciones realizadas entre 1990 y 1992, dirigidas por Miguel Ángel Tabales con la colaboración de Florentino Pérez Blázquez y Diego Oliva Alonso, equipo al que debo el privilegio de haber conocido aquel conjunto de azulejos casi desde el momento de su aparición y a quienes agradezco tal deferencia. El hallazgo de ese conjunto fue uno de los hechos patrimoniales más importantes de aquella experiencia y añadió una nueva obra al conjunto de las hasta entonces conocidas del famoso ceramista italiano establecido en Sevilla a fines del siglo XV. Las dos piezas expuestas hoy en el Centro de la Cerámica de Triana como depósitos de la Junta de Andalucía, forman parte de un conjunto de varios azulejos y fragmentos de los mismos hasta un total de más de cuarenta de los pintados a pincel. A éstos habría que añadir algunos más pintados a la cuerda seca y otros ejecutados con la técnica de arista. Hoy se encuentran todos ellos excepto los dos expuestos en el Centro de la Cerámica de Triana, en los almacenes que la Consejería de Cultura tiene bien habilitados en la localidad de San José de la Rinconada.

Es muy probable que las tres técnicas se compaginaron en el mismo conjunto. La escena principal de la Última Cena, como la parte más delicada del conjunto, estuvo ejecutada con la novedosa técnica de pincel y con una amplia gama de colores aprendida por Niculoso en su Italia natal; en cuerda seca fueron ejecutados, como era común en aquel momento, los escudos heráldicos del benefactor que pagó la obra, en este caso Fray Diego de Deza (1444-1523) quien ocupó la sede arzobispal de la ciudad entre 1504 y 1523.



Escudo heráldico de Fray Diego de Deza

Nada tiene de extraño que este teólogo dominico, notable inquisidor y de ideología considerablemente radical, hiciera un encargo a Niculoso si consideramos su estrecha relación con los Reyes Católicos ya que fue tutor del príncipe don Juan antes de que éste falleciera joven en 1497 residiendo ambos en Salamanca donde el fraile era docente de su Universidad. Su vínculo con los carmelitas pudo tener origen en varios factores pero no podemos olvidar que fue Fray Diego, junto con el cardenal Cisneros y Francisco Desprats, quien fue responsabilizado por el Papa para la reforma de las órdenes mendicantes. Tampoco debemos dejar de lado que fue amigo de Cristóbal Colón y muy probablemente de la marquesa de Montemayor, fundadora del Monasterio de Santa Paula. Como puede verse, con todos estos personajes se cierra el círculo de los clientes más notables de Niculoso.

Numerosos azulejos de arista fueron también hallados en el mismo contexto de los antes mencionados y muy probablemente compondrían el resto del zócalo que pudo recubrir las partes bajas de los muros de este comedor conventual y los bancos en que los monjes tomarían asiento para hacer sus refecciones colectivas.



Pieza del alicatado de arista del comedor del convento

Desconocemos el número de piezas que compondrían este panel de la Santa Cena, dato imposible de deducir de los escasos fragmentos hallados aunque sí podemos deducir que era de proporción horizontal, de estaba rodeado por un marco arquitectónico pintado, del cual han quedado algunos detalles pertenecientes a las pilastras que lo flanqueaban. También hay restos de una o dos figuras de donantes arrodillados a los lados extremos de la escena. En algunos fragmentos se observan objetos que se representaban sobre el mantel de la mesa, fragmentos del rostro de algún apóstol, un pavimento de baldosas cuadradas blancas, ocre y moradas y un fondo de escena en que aparecen representados sillares de piedra.

Dada la escasa proporción conservada del panel es sorprendente que el único rostro completo hallado haya sido precisamente el de la figura principal que es la que aquí mostramos. Con su paternidad, de que de serlo pictórico y la peculiaridad de las técnicas de este azulejo no queagan dudas sobre su paternidad, no deja de ser una grata sorpresa que también apareciera otro azulejo, fragmentado, en el que quedaba confirmada esta atribución y en el que se lee: "NICU[LOSO]/ME FE[CIT]".

Todo lo que en el azulejo vemos confirma esta paternidad. El formato de la pieza corresponde al pequeño de los dos usados por este artista; el dibujo de línea, está resuelto con un fino pincel impregnado en azul de manganeso; los rasgos faciales, inspirados en el arte flamenco contemporáneo; los sombreados del rostro, provocados con azules de distintas intensidades para producir la sensación de volumen; el nimbo que hace de aureola a la cabeza de Jesús; el fondo de sillares e incluso las tres llagas del arranque del soporte que haría de separador entre este azulejo y algún otro durante la cocción que con seguridad fue hecha en alguno de los hornos que el artista tenía en su alfar de la calle Pureza.



Fragmento del azulejo con la firma de Niculoso

Por su lado, la incompleta firma está escrita, como él solía hacer, en una cartela clásica del tipo llamado "tabula ansata" por los asideros laterales que la completa es muy similar a la usada en el retablo de la Visitación para la reina católica o en la fachada de la iglesia de Santa Paula. Sobre ella aparece una máscara alada y barbada que representó en otra ocasiones, que, incluso, fue trasladada en alguna ocasión a la técnica de arista y que está inspirada en las formas fantásticas del repertorio "grotesco" de la pintura romana que Niculoso debió conocer en Roma muy poco antes de venir a Sevilla ya que los conjuntos antiguos más notables como la Domus Aurea de Nerón había sido descubiertos en la Ciudad Eterna a fines del siglo XV.

Estas dos piezas mostradas en el Centro de la Cerámica de Triana, europeo que dejó en nuestra ciudad un notable patrimonio cerámico objeto de admiración por cuantos a él se acercan.

BIBLIOGRAFÍA:

Cotarelo Valledor, Armando, Fray Diego de Deza: ensayo biográfico, Sevilla, 1902.

Amores Carredano, Fernando, Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Sevilla, 1985 pp. 58-68.

Pleguezuelo Hernández, Alfonso, "Los azulejos del ex convento del Carmen", en Miguel A. en Tabales, Miguel Ángel, Florentino Pozo Blázquez, Florentino y Oliva Alonso, Diego, Análisis arqueológico. El Cuartel del Carmen de Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2002, pp. 242-247.

Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, Intervención arqueológica de apoyo a la restauración del Cuartel del Carmen. Sevilla, 1990. 1992, pp. 476-482.

Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, Pozo Blázquez, Florentino y Oliva Alonso, Diego; Análisis arqueológico del Cuartel del Carmen. Sevilla, 1992-94, pp. 574-593.